



contacto@lobbylife.com

LA IDEA ES EL PROYECTO

“Hay una edad en la que se enseña lo que no se sabe: eso se llama buscar”.

- Roland Barthes -

Por Arq. Ignacio Mallol Tamayo

Hace unos días me preguntaron si había cambiado como arquitecto en estas cuatro décadas en que ejerzo la profesión. Mi interlocutor ocasional interesado por estos temas que despiertan la atención no solo a quienes practicamos este oficio, me insistió en su ameno interrogatorio preguntándome si hacer cambios es importante para mí como arquitecto.

Las respuestas podrían ser muy fáciles, bastaría un sí y quedaría resuelto el problema o la inquietud.

Siempre he creído que hacer fácil lo difícil es lo más difícil. No es un juego de palabras. Un diálogo permite confrontar ideas, pensar, revisar, dar un vistazo al pasado, reflexionar y detenerse un poco en lo ya realizado. Qué se hizo, cómo, por qué.

Es, pensé, lo que hace un arquitecto cuando tiene la idea de un proyecto. Ese es nuestro trabajo diario y de toda la vida, someter una idea con imaginación, pero ésta no será la misma que cuando iniciamos los primeros bocetos. En ese instante se crea una dinámica propia, donde intervienen la imaginación y la razón, que cumplen el objetivo de traducir en términos reales una idea y guiarla a buen puerto. Ambas tienen el poder de ir transformando la o las ideas en lo que deseamos, aspiramos y creemos que es lo mejor para un proyecto.

La idea en sí misma es un proyecto o quizás el proyecto en sí mismo. Es la Idea-Fuerza y después se desprende todo lo demás, como si fuéramos subiendo en un andamio piso por piso construyendo una obra. Una observación nos lleva a otra mirada y una nueva sugerencia nos va conduciendo a algo que va dejando de ser una imagen borrosa, algo aún difusa, simplemente no física como finalmente necesitaremos concluir de este proceso.

Las ideas suelen ser, a veces, misteriosas, surgen en el momento menos esperado, pero cuando van materializándose

adquieren todo su poder. Son portadoras de imágenes y adquieren finalmente una corporalidad, se convierten en un objeto concreto, una obra.

El trabajo que nos corresponde hacer a los arquitectos es convertir un espacio, el lugar, en algo completamente nuevo, distinto y funcional para un usuario o un grupo de ellos. Este es el mayor de los desafíos, a mi juicio.

El éxito de un diseño, de nuestro trabajo, es la aplicación de la belleza y sus funciones, su aceptación social e impacto en el contexto urbano. Es decir, es el triunfo de la idea. Siempre ha existido un diálogo con el lugar, desde luego con uno mismo y el equipo. Hay asimismo una narrativa implícita del proyecto que va tomando forma y un lenguaje propio que lo definirá.

Desde un inicio nos damos cuenta que la arquitectura es un proceso, como la vida, y sabemos que se van a producir cambios. La pasión es por lo que se gesta desde un comienzo, algo que flota en el aire del pensamiento, es totalmente inmaterial y eso resulta ser precisamente su mayor atractivo.

No ignoramos que seguirán produciéndose cambios y aunque no tenemos todas las respuestas, si así fuera, eso sería muy aburrido. En esta continua interrogación con la obra consiste el diseño, una pintura, un poema, una pieza musical, que no es otra cosa que encontrar lo nuevo y lo no dicho. Convertir en realidad la aventura del ingenio humano, por una parte del quehacer de la arquitectura y, por la otra, de quienes la ejecutan.

La arquitectura se interroga constantemente acerca de su participación en la sociedad y de su futuro, lo que le mantiene siempre saludable, atenta a los cambios y desafíos. La realidad actualiza a la



1.



arquitectura y le exige respuestas, porque vivimos en una época donde no existen recetas y no hay certezas únicas ni inmutables. Este es el siglo donde los paradigmas son menos absolutos y son reemplazados, modificados o implementados. El cambio es continuo.

Pienso en mi interlocutor, o en usted amigo lector, interesado por estas reflexiones que son propias de nuestro tiempo, en sus dudas y preguntas. Es difícil estar al margen, ignorar las fachadas, calles, edificaciones, plazas, la propia convivencia que genera la arquitectura en una ciudad. Por eso comparto la intención de estas preguntas y pienso que son parte del proceso de la vida y una manera de conocer, buscar, indagar en nuestro camino.

A lo largo de los años he visto cómo han cambiado muchas cosas en el mundo, lo que es propio del desarrollo humano, del avance tecnológico de nuestra civilización y también de concebir el trabajo. Las personas cambian, las ideas, los sistemas, la filosofía, el paisaje, el hombre mismo. La arquitectura no es una excepción y el arquitecto tampoco.

Me inclino a pensar que la arquitectura con su constante evolución de siglos, tiempos remotos, es la que nos invita al

cambio, nos demuestra que siempre es posible señalar un camino nuevo, una solución distinta y convertir un proyecto en una realidad.

La perfección quizás la alcancemos cambiando muchas veces a lo largo de nuestras vidas o mejor dicho, nos aproximemos a ella. Todo termina siendo un aprendizaje, conocimiento, experiencia, y no es más que un largo recorrido que iniciamos en nuestra infancia, con no pocos obstáculos y que debemos aprender a superarlos para alcanzar nuestras metas. Nosotros también somos un proyecto, estamos siempre en construcción, como las casas que habitamos a lo largo de nuestras vidas. En todo hay un principio y un fin, y en el ínterin de ese tiempo y espacio, el camino que nos es dado recorrer.

Un proyecto siempre es un misterio, como la vida, pero cuanto más los conocemos y vamos construyendo, más bella resulta ser esta experiencia. Sin duda, llegamos al instante que logramos conocer mejor este proceso y eso nos permitirá vivirlo mejor y con una mayor fluidez. La vida es un arte, tiene poesía. ❀

Pies de Foto: 1) Foto por Michal Rybski 2) Foto por Sergey Lebedev